

*Antonio Gamoneda*

ESTA LUZ

POESÍA REUNIDA



Volumen I  
(1947-2004)

Galaxia Gutenberg

---

Antonio Gamoneda

Esta luz

POESÍA REUNIDA  
(1947-2019)

Volumen I  
(1947-2004)

PRIMEROS POEMAS  
SUBLEVACIÓN INMÓVIL  
EXENTOS I  
BLUES CASTELLANO  
EXENTOS II  
DESCRIPCIÓN DE LA MENTIRA  
LÁPIDAS  
LIBRO DEL FRÍO  
ARDEN LAS PÉRDIDAS  
CECILIA  
EXENTOS III  
MUDANZAS I

Epílogo de Miguel Casado

Galaxia Gutenberg

Edición original (2004) al cuidado de Nicanor Vélez  
Reedición actualizada (2019) al cuidado de Jordi Doce

Publicado por  
Galaxia Gutenberg, S.L.  
Av. Diagonal, 361, 2.º 1.ª  
08037-Barcelona  
info@galaxiagutenberg.com  
www.galaxiagutenberg.com

Primera edición: septiembre de 2019

© Antonio Gamoneda, 2004, 2019  
© del epílogo: Miguel Casado, 2004, 2019  
© Galaxia Gutenberg, S.L., 2019

Preimpresión: María García  
Impresión y encuadernación: Sagrafic  
Depósito legal: B. 15977-2019  
ISBN: 978-84-17747-83-1 (volumen I)  
ISBN: 978-84-17971-34-2 (obra reunida)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización de sus titulares, aparte de las excepciones previstas por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear fragmentos de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

---

*María Ángeles*

## Avisos y explicaciones

Nada voy a avisar ni explicar referible en modo general a mi poesía (1947-2004), pero sí quiero hacerlo, aunque pueda ser asunto menor, a propósito de algunos textos cuya peripecia y manera de estar en el conjunto responde a motivos y conduce a resultados que no son muy habituales.

En esta poesía reunida hay treinta y nueve poemas que pretenden ser variantes, consecuencias o réplicas de poemas publicados anteriormente con otra literalidad; treinta y seis lo fueron en libro y tres en publicaciones ocasionales. Los treinta y seis, salvo uno, procedente de *Libro del frío*<sup>1</sup>, están en *Edad*, a cuyas páginas de «Advertencias» y de «Apéndice de variantes», preparado este por Miguel Casado, puede acudir quien desee conocer otros traslados y mudanzas. Para verificar los antecedentes de los otros tres (segundo, tercero y cuarto son sus lugares dentro de la sección *Exentos III*), habría que ir a las publicaciones ocasionales que digo, pero se hará necesario perdonarme: no las encuentro, no puedo dar la referencia. Los tres poemas, tal y como aparecen ahora, son un puro azar. Los quiero, sin embargo, en *Esta luz*. Todos ellos, los treinta y nueve, ocupan aquí las páginas 26, 28-29, 31-32, 34, 51-56, 63-64, 73-78, 80, 90-91, 118, 155, 176-177, 239, 246, 250-256, 404 y 521-523.

1. Al final de este volumen (pp. 655-656) se incluye una bibliografía detallada de mi obra.

Por otra parte, estos poemas nuevos/viejos han sido publicados, formando un conjunto, en un libro, *Reescritura*, con un preámbulo en el que trato de explicar la causa compulsiva que me lleva a superponer poemas. De este preámbulo, reproduzco a continuación algunos fragmentos.

«¿Son estos poemas resultantes aquellos que fueron en su origen? No me atrevo a pensar que sean otros, pero tampoco creo [...] que, “en el fondo”, sean los mismos. Puede ocurrir, incluso, que un poema resulte ser negación del que fue en su “vida anterior”. En el mejor –y en el peor– de los casos, serán poemas [...] que no habrán podido existir sin sus antecedentes.

»La tachadura crea el valor de “un no saber”; bajo la tachadura tendría que haber algo que desconozco y que conviene a la revelación. Si lo que queda del poema se abre a una causa musical, pienso que el poema volverá a ser.

»[...] no encuentro una diferencia inaceptable entre que unas palabras palpiten en la duda durante una hora y que lo hagan durante cincuenta años.»

Los nuevos (?) poemas ocupan aquí el mismo lugar que, en los distintos libros, tenían sus antecesores. Podrían haber ido a parar –quizá con más naturalidad– a *Mudanzas*, último libro de este volumen. No ha sido así. Probablemente he forzado la realidad razonable. En estos poemas y en los diversos apartados de *Mudanzas* se dan, me parece, las mismas tres notas: «violación», más o menos rompedora, de un texto anterior mío o ajeno, creación y *collage*. No estoy seguro de que estas tres notas queden bien recogidas en lo que se suele llamar *recreación*.

He utilizado ya la palabra *mudanza*. Hallé la noción, que no será exclusivamente de él, en Herberto Helder, en

sus *Poemas mudados para portugués*<sup>1</sup>, y no creo haber sesgado malamente el sentido, tanto si me fío del diccionario de su lengua como si atiendo a piezas «mudadas» cuyo antecedente sitúa Helder en poemas sioux o náhuatl, por ejemplo, o a la versión del «Israfel», de Poe, en la que contempla otras de Mallarmé y Artaud.

Quiero dejar dicho que yo no sé idiomas, aunque pueda leer pasablemente portugués y francés. Desde esta situación, entre 1964 y 2003, he preparado las siguientes mudanzas:

De Nazim Hikmet, utilizando versiones francesas de Hasan Gureh<sup>2</sup>.

De *Negro Spirituals*, repitiendo grabaciones para hacerme con el cuerpo rítmico sin apenas entender la «letra», que terminó dándoseme en traducciones francesas sabiamente literales, estas sí, de Marguerite Yourcenar<sup>3</sup>, y, más tarde, en una recopilación de Hugo Frey<sup>4</sup> que me leía José Vega Merino, uno de mis suicidas.

Las de Dioscórides, Plinio y otros (que, inéditas hasta ahora, aparecen organizadas como notas o entradas para un ilusorio diccionario apócrifo) las he preparado asido a mi convicción de que la ciencia médica arcaica ya no es ciencia sino poesía. A Dioscórides lo conocí en la fabulosa versión de Andrés Laguna, y a Plinio en las de Francisco

1. Herberto Helder, *Ouolof. Poemas Mudados para Português*, Lisboa, Assírio & Alvim, 1997.

2. Nazim Hikmet, *Poèmes*, traducidos por Hasan Gureh, París, Les Éditions Françaises Réunis, 1951.

3. Marguerite Yourcenar, *Fleuve profond, sombre rivière*, París, Gallimard, 1964.

4. Hugo Frey, *A Collection of 25 Selected Famous Negro Spiritual*, Nueva York, Robbins Music Corporation, 1924.

Hernández y Gerónimo de Huerta. También, con menor aprovechamiento, esquilmé a una decena de grecolatinos, al *Physiólogo Griego*, al *Bestiario de Cambridge* y a media decena más de historiadores o científicos del siglo XVI. La técnica de escritura ha consistido en *collages* oportunistas y en dejar libre mi capacidad de corrupción.

En «Mallarmé, Herodías» nos hemos explicado, Amelia Gamoneda y yo, con aceptable detalle, en los «Avisos y preámbulos» que aparecen en el librito<sup>1</sup>, por lo que concierne a los criterios de la versión. Como ya puede deducirse, soy autor responsable, en rigurosa partición por mitades, con mi hija Amelia. No puedo ni quiero prescindir de mi parte, aunque sea imposible acotarla, ni tengo, como puede irse viendo, remilgos excesivos relacionados con la autoría; en mi humildad, no me duele cargar con «defectos» que tenían Shakespeare o Fernando de Rojas. Conviene declarar que, en el texto original (del que Mallarmé estuvo colgado treinta y dos años y que, quizá, lo mató), hay veinticinco versos *vacíos*, salvo, en veinticuatro, la palabra final, que proporcionaba la rima. Ahora, de nuestra mano, tienen un contenido evidentemente falsificado. De los mismos «Avisos y preámbulos» es el siguiente párrafo:

«(Como Mallarmé y hasta donde nos ha sido posible), hemos preferido [...] la creación de datos sensibles y de “enigmas” equivalentes. Nos parece más interesante fracasar en este modo que en el de la mera transferencia idiomática. Dicho de otra manera: mediando una imitación *profunda*, hemos querido hacer un poema que no

1. Mallarmé, *Herodías*, en colaboración con Amelia Gamoneda, Segovia, Instituto Francisco Giner de los Ríos, 1996.



habría podido existir sin Mallarmé y no hemos querido hacer una versión *informativa* [...]».

Finalmente está Georg Trakl: la «Canción del solitario» y unos breves fragmentos de «Sueño y locura». He contemplado e interpretado versiones castellanas, que agradezco, de Angélica Becker, Américo Ferrari, José Luis Reina Palazón y Ángel Sánchez. Estas han sido mis únicas fuentes<sup>1</sup>.

Nada más tengo que decir.

A. G.

#### ADENDA A LA NUEVA EDICIÓN DE 2019

Catorce años largos han transcurrido desde que hice el punto final que antecede. Pueden parecer, y hasta ser, muchos. O pocos. Supongo que me han traído algunos acontecimientos mayores y muchos menores, así como las normales venturas y desventuras, pero esto ocurre a casi todos, no es necesario que lo diga y, además, no me acuerdo. Lo dejo en que la vejez se ha instalado más firme en mí, es decir, con mayores flojeras. Lo mismo le habrá ocurrido a mi escritura si, como pienso y digo, la poesía no se parece a la vida o tiene que ver con ella, sino que es vida. No voy a entrar en argumentos, otra vez será.

En las páginas anteriores a esta adenda he dado razones y detalles relacionados con las segundas versiones de

1. La edición de 2004 de *Esta luz* conserva su estructura en este primer volumen salvo, precisamente, en *Mudanzas*, las que se corresponden con Georg Trakl, que se aumentan con otras y pasan al *Volumen II* incorporadas a *Mudanzas II*. Permanecen aquí las referencias a fuentes, sin perjuicio de que aparezcan otras posteriores.

algunos poemas y con las que vengo llamando *mudanzas*. Algo he dicho ya, por tanto, de mi entendimiento de estos casos, que, repetido con brevedad, consiste, en cuanto a las segundas versiones, en que no me atrevo a pensar que los poemas que han deparado sean absolutamente otros, pero tampoco creo que sean los mismos y, a veces, sospecho que puedan ser la negación del anterior. Yo me entiendo, y deseo ser entendido, aunque quizá no me explico mucho. En cuanto a las *mudanzas*, confirmo que son apropiación de textos ajenos (hay ocasiones en que los autores son varios) para hacerlos míos en función poética, lo cual no siempre se consigue, porque la apropiación, considerado de mayor a menor el logro, puede deparar: un poema ciertamente mío, con algunos rasgos que podrían no ser míos; una versión libre; o tan solo una traducción probablemente libérrima.

Voy a dar ahora alguna cuenta –será pequeña, casi prescindible– de lo que ha ocurrido en este libro desde sus ediciones anteriores. Partiendo de las habilidades de mi ordenador, anoto que, hasta la página 228, he eliminado 21 palabras y he incorporado 52. Estas pequeñas cuotas no son otra cosa que sustitución de términos aislados y retoques ortográficos o sintácticos. Afinando escrúpulos, hago una excepción que casi no lo es: en *Descripción de la mentira*, las líneas 19 y 20 de la página 216 han recibido cambios léxicos que no afectarán gran cosa al total pero que, en tales líneas, pueden suponer una expresión sensiblemente distinta de la que han sustituido.

Pasando al resto de páginas reeditadas, anoto que, desde la página 229 hasta la 524, el ordenador advierte que he eliminado 26 palabras y aportado 30, con las finalidades que ya he dicho. Las cuotas decrecen. Pero retorno a los escrúpulos: en la página 239, línea 13, y en la

página 240, líneas 3 a 5, la mutación podría tener alguna importancia.

Más necesario es que dé cuenta de la novedad que se incluye en el segundo de los volúmenes ahora editados. Se trata de *Libro de los venenos* [1993-1995], que, en 2004 y por indecisión mía, no se incluyó en *Esta luz*. Esta pieza conserva el prólogo que tuvo en su publicación unitaria y no presenta variante alguna. No obstante, debo decir aquí algo más. En sus días, escribí el libro con una voluntad y con unas fuentes, análogas a las de las *Mudanzas* que se verán páginas adelante (concretamente, las agrupadas por el epígrafe «Plinio, Dioscórides y otros»), pero fue pensado como un libro solo y por sí mismo, con una definición de límites y unas peculiaridades que no aconsejan la integración con sus semejantes. Es lo que he hecho situándolo, separado, al comienzo del segundo volumen.

A continuación, aparecen otros cuatro nuevos libros (atendiendo al origen podrían ser tres; alguien decidirá mejor que yo cuántos son). Algo voy a decir, por su orden, de cada uno de ellos, pero será en distinto sentido que hasta ahora. No recuerdo –creo que el olvido no tendría importancia– si, entre las sucesivas ediciones y reediciones unitarias, hubo o no hubo variantes. Cabe que las hubiera, pero mínimas, que no exigieron anotación.

Para *Canción errónea* (2012), recorto y tomo prestadas expresiones que figuran en la cubierta de la edición. Las siguientes: «... se corresponde con la advertencia de la vida [...] como un “accidente” entre una inexistencia y otra inexistencia. [...] La contradicción, el “no saber”, la “pasión de la indiferencia”, el cansancio, se deducen de la sucesión de las vivencias “erróneas”...». Creo que no es necesario añadir nada a esta entrada.

*La prisión transparente*. Doy por resuelto, provisionalmente, que este, solo y por sí mismo, sea un libro. En su primera versión (2015) se publicó, en tirada corta, con grabados de Masafumi Yamamoto; la segunda (2016) fue compartiendo volumen con *No sé y Mudanzas*; la tercera, la que aquí figura, apareció, en unión de un breve corpus ensayístico, en el volumen *Creación y revelación*, editado por la Universidad César Vallejo, de Perú, en 2018.

*No sé* [2014-2018] está en la triple entrega ya mencionada. Cabría entender su título como un «mantra» que se reitera en la invocación de la extrañeza experimentada ante circunstancias existenciales y ante el propio hecho de existir y saberlo. Digo esto dudando de que yo mismo pueda conocer el sentido mayor del libro. No tengo claro tampoco si los corchetes y puntos que encabezan y cierran las series versales son o no señal de fragmentación o de texto inacabado, y no sé si, tiempo adelante, voy a volver a ellas para remediar o acabar algo.

*Las venas comunales* [2015-2019], mi libro más retrasadamente inédito, puede conllevar una manifestación, más explícita que otras mías, de solidaridad social, aunque lo será, creo, relativamente fuera de las «costumbres» que caracterizan a la tendencia. Lo más interesante del conjunto no cabe en este libro. Me refiero a ochenta y cuatro extraordinarios dibujos de Juan Carlos Mestre.

Las nuevas *Mudanzas* (redactadas entre 2004 y 2016) tuvieron su primera publicación compartiendo el volumen ya dicho, editado en 2016. Ahora se integran, con la disposición que me ha parecido mejor, en el segundo volumen de *Esta luz*. A algunos de estos materiales, concretamente a los relacionados con lenguajes de la ciencia médica arcaica y medieval, o a los que tienen algún

carácter taxonómico, les conviene que haya un texto dando cuenta de la voluntad que los construye y de las funciones que se les atribuye. Por razones de analogía, ya declaradas, sirve a este fin el prólogo de *Libro de los venenos*, situado en páginas anteriores. Aquí, simplemente, hago detalle de los cursos que confluyen en la sección y de cómo se integran en la misma.

*Mudanzas I* empieza, sin variación alguna, con los capítulos «Nazim Hikmet» y «Negro Spirituals», que ya abrían esta sección en *Esta luz*. En último lugar, coloco el que se tituló «Mallarmé, *Herodías* [1996]».

En *Mudanzas II* se reitera autor, pero no materiales. Se incluye aquí «Mallarmé, *La siesta del fauno* [2012]». Este segundo poema, como el que aparece en el primer volumen, es (¿versión? ¿traducción?) obra compartida con mi hija Amelia. «Trakl [2003]», que abarcaba únicamente los dos primeros poemas que ahora aparecen, aumenta cinco piezas y se acoge a la mención «Trakl [2003 y 2016]». «Herberto Helder [2016]» contiene siete mudanzas y es capítulo nuevo, con la particularidad de que la última, «Israfel», «mudada» por Helder, cuenta con otros tres poemas, homónimos y antecesores, de Poe, Mallarmé y Artaud. Así, se da la infrecuente circunstancia de un mismo poema «mudado» por cinco poetas en dos siglos y en cuatro lenguas. Y, para mí, se da por añadidura un amparo, unos hechos indicadores de que puede no ser demasiado impertinente que haga míos, interviniendo en ellos sin ocultación, poemas ajenos. Son nuevos también los «Cantos del rey Nezahualcóyotl [2016]», el emperador poeta de Texcoco (siglo xv), en lengua nahuatl otopame, traducidos por Miguel León Portilla y otros lingüistas. (Pienso aquí en las muchas piezas que en el mundo existen, a las que conviene, valorando

incluso inevitables quebrantos, que se hagan trabajos análogos al que yo hago –mejorados, a poder ser, que lo será. Pienso en un rescate, sin limitación de tiempos, territorios ni lenguas, que podría deparar un inmenso fondo universal, constituido por una poesía que aún existe, aunque en estado «intangibles». Es tarea que habrían de concertar *sine die* numerosos y sucesivos lingüistas y poetas).

Las dos secciones de *Mudanzas* se completan, en el primer caso, con el capítulo que reúne las publicadas en *Esta luz* (2004) bajo el epígrafe «Plinio, Dioscórides y otros», y, en el segundo caso, con el capítulo homónimo que aparece en el triple volumen (2016) ya tantas veces mencionado. Los dos componentes tienen la misma «especie» y se atienen a la misma voluntad, y he decidido que no procede una acumulación sin más que, presumiblemente, produciría duplicación de «entradas» (alguna de las series se publicó con un subtítulo que decía «Notas para un diccionario apócrifo») y de tramos literales y propuestas poéticas. Sin perjuicio del que es (del que debe ser) su peculiar cuerpo poemático, el texto permite –y aconseja– una integración prudente, «movida» y recortada de manera que impida estas contingentes duplicaciones.

Aún debo decir algo más que, afortunadamente, es breve. Los capítulos que en la primera edición aparecieron encabezados por la mención «Exentos» (tres, que se distinguían con numeración romana y recogían poemas no publicados en libro) permanecen sin alteración. Finalmente, cierro el libro con «Últimos poemas». Estos son tres que, con alguna vacilación, he decidido considerar acabados.

Esta adenda ha resultado larga y complicada más allá de mis deseos. En la sucesión de su escritura, progresivamente,

he ido admitiendo que tenía que ser así. Habrá quien tome el libro para hacer, sin otros fines, una lectura directa, pero puede haber también alguien con algún ánimo de estudio. Para los primeros, la adenda será innecesaria; a los segundos, con independencia de que sea mayor o menor la utilización que puedan hacer, creo que se la debo exhaustiva hasta donde yo alcance o me parezca necesario y prudente. El libro resulta de setenta años de escritura. Con sus etapas, sus derroteros y sus accidentes.

A todos, mi petición de disculpas y mi gratitud.

A. G.

